

## **“ALUMNI”- DISTINGUIDO: Javier Cavada Camino**

---

Muchas gracias, señor Rector y amigo. José Luis, muchas gracias. Y Fernando, muchas gracias por una laudatio muy emocionante, muy precisa y muy correcta, que yo no me veo capaz de escribir, así que la volveré a leer con mucho interés.

Tengo un sentimiento, una sensación aquí en el estómago y no es indigestión. Es gratitud, es GRATITUD con palabras mayúsculas. Es un honor estar en esta sala, es un honor estar en la Universidad de Cantabria, es un honor estar en Santander y es más que un honor estar aquí con mi familia: mi mujer, mi hija, mis padres, mi hermano, mi cuñada, mis padrinos, mi tío y grandes amigos, que nos vemos todo lo que podemos aunque no todo lo que deseáramos, pero mantenemos el contacto. Como bien decíamos es gratitud, GRATITUD.

Hoy se me reconoce, se me hace un encantador homenaje, muy familiar y me siento entre amigos, como decíamos esta mañana.

Quiero resumir el mensaje de agradecimiento en un homenaje a la universidad, puesto que yo aquí he aprendido muchas cosas. Hace 22 años cuando entré con 17 años y 10 meses aproximadamente, aprendí a trabajar en equipo (miro a mi amigo Nacho por eso), aprendí a ponerme metas cada día más altas, cada día más complicadas, aprendí a luchar, aprendí a saber valorar lo que cuestan las cosas y, sobre todo, a disfrutar de esos desafíos.

Es un mensaje de, como digo, de homenaje, de reconocimiento a la universidad, puesto que entró por aquí un muchacho con unos cimientos excelentes de mi familia, ellos se garantizaron de que yo supiese idiomas, tuviese valores... Vine aquí como un estudiante ya fabuloso, pero salí de aquí con una ambición y una capacidad de competir. Y cuando digo competir no digo competir con otros, sino conmigo mismo, y le tengo que dar las gracias a la universidad por eso.

Si cuento un pequeño relato, de esto hace 22 años, un pequeño muchacho, pequeño de metro noventa y ocho, de Santander, que había ido durante 12 años al Colegio Salesianos que estaba, como decía, a 5 minutos de mi casa, de casa de mis padres. Después de esos 12 años yendo a 5 minutos de casa, estaba muy lejos el colegio, vine a la Universidad de Cantabria, que estaba a otros 5 minutos.

Empecé mi trayectoria laboral en una multinacional muy importante, Robert Bosch, donde seguí aprendiendo, seguí mejorando, seguí dando pasos, tengo que dar las gracias al equipo que me acogió allí.

Siendo una persona extremadamente joven, me hice cargo de responsabilidades muy altas en Bosch, muy rápido, pero de nuevo esa ambición me hizo buscar nuevas metas y esa nueva meta en ese caso fue volverme a 5 minutos en coche de Santander.

Me volví a Maliaño, puesto que Bosch estaba demasiado lejos y tuve un periodo, unos años en los que seguí desarrollándome, aprendiendo, trabajando como director de fábrica, construyendo una extensión, trabajando como profesor asociado (veo mis buenos compañeros allí de departamento) en esta excelente universidad.

En ese momento, estaba corriendo un pequeño riesgo o uno muy grande, como diría yo, que es el haberme quedado en Santander.

Santander es fabuloso, adoro esta ciudad, adoro esta región, soy cántabro hasta la médula, pero cuando uno tiene algo que piensa que merece la pena invertir en ello es muy bueno sacarlo al exterior, es muy bueno poner el talento fuera, es muy bueno ponernos todos en peligro, es decir, ponernos todos en situaciones complicadas, para volvernos mejores, para volvernos más fuertes, para volvernos más ágiles y hay un montón de proverbios chinos que me vienen a la mente como es lógico después de vivir 5 años allí.

Uno de los que dicen es que “si la medicina no es amarga y sabe muy mal, no cura” y eso está muy claro: si no sufres, si no te cuesta mucho lo que estás haciendo, no merece la pena normalmente. La manera de que algo merezca la pena es ponerte un desafío, después otro desafío, y me encantaría que la Universidad de Cantabria, como está

haciendo, continúe en esta labor de empujar a la sociedad a no pensar que cuando la gente se marcha fuera es una pérdida, sino es una inversión.

Me encantaría ver un futuro lleno de ingenieros, de licenciados, de abogados, de titulados de la Universidad de Cantabria en el extranjero. Verles en Shanghái, verles en Singapur, verles en Buenos Aires... Decir que esta universidad tiene vocación internacional, es decir poco, esta universidad está mirando al extranjero, está mirando claramente al extranjero.

En el momento en el que yo terminé mi doctorado en esta universidad, mucha gente de Finlandia, de China, de diversos lugares de nuestra compañía estuvieron investigando esta universidad y he de decir que era una gran desconocida para todos ellos y se llevaron una gran impresión y un gran orgullo de ver, a pesar del tamaño reducido, todo el potencial y la obsesión por la calidad, por la calidad y por la calidad.

La obsesión que esta universidad tiene por poner a la sociedad hacia arriba, hacernos crecer a todos. Por ese motivo, el mensaje es agradecimiento, gran gratitud, seamos competitivos, para competir hay que ir a las grandes ligas, es decir, el Racing volverá a primera división pronto, pero hay que salir fuera, hay que salir fuera y se lo diré a los alumnos luego en el encuentro que tenemos.

Salir fuera es una inversión vital, es una inversión pura, personal, profesional... El legado que dejaremos será mucho más rico, así que de nuevo deciros: muchísimas gracias por este día, por este reconocimiento, por este nombramiento.

Me lo estoy pasando fantástico hoy. Un montón de reuniones muy familiares y muy cercanas con antiguos profesores, antiguos compañeros de clase y tener a mi familia delante ahora y grandes amigos, es un auténtico placer.

Sólo deciros gracias, y pongamos Santander donde debe estar, en el mapa mundial.

Muchas gracias a todos.